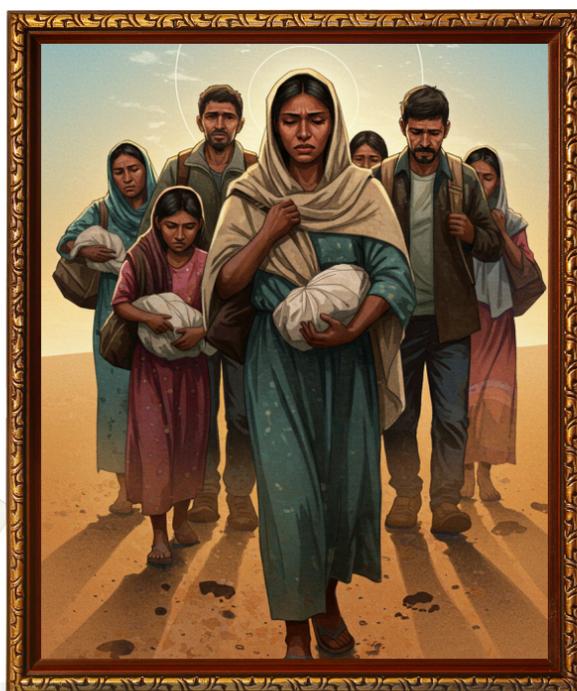




Carta desde el *Silencio y la Contemplación*



Desde el silencio de nuestro claustro, desde la oración encarnada que tiembla con el dolor del mundo, nos dirigimos a ustedes, hermanos y hermanas migrantes, que caminan bajo soles ardientes y noches heladas, con los pies heridos y el corazón aún más.

Sabemos de sus soledades. De ese silencio que duele más que el ruido de los trenes o las fronteras cerradas. Sabemos de los hijos que se quedaron atrás, de las madres que caminan con los brazos vacíos y el alma rota, de los padres que cargan con una esperanza que apenas les sostiene el cuerpo.

Vemos, en la contemplación, sus lágrimas: las que no se derraman para no debilitarse, las que caen en la oscuridad de los caminos, las que nadie seca, las que claman al cielo sin palabras.

Nos dolemos con ustedes por las hambrunas y las desesperanzas, por los rechazos en cada puerta, por las miradas que no ven, por la incomprensión que duele más que el frío. Por los muros que no sólo dividen países, sino también corazones.

A veces, el mundo olvida que cada paso migrante es un acto de fe. Y que cada corazón que deja atrás su tierra, su idioma, sus muertos, lo hace por amor a la vida, por la esperanza tenaz de un futuro mejor.



Desde nuestra vida escondida en Dios, no tenemos respuestas fáciles, pero tenemos oraciones verdaderas. Oraciones tejidas con lágrimas, con silencio, con compasión.

Cada día presentamos sus nombres (aunque no los sepamos) ante el Buen Pastor. Los llevamos en el cáliz de cada Eucaristía, en la ofrenda secreta de nuestras vigiliat. Allí donde el mundo no llega, la misericordia de Dios sí.

Y desde aquí, hermanas contemplativas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, les decimos: no están solos. Dios camina con ustedes, aún en el desierto. Dios llora con ustedes, aún en la espera. Dios se inclina sobre sus heridas, aun cuando el mundo las ignora.

Nosotras seguimos velando. Porque mientras haya una sola persona caminando sin hogar, nosotras seguiremos orando. Porque mientras haya un solo corazón roto por la migración, seguiremos contemplando ese dolor desde el Corazón de Cristo, y desde el de María, Madre de la ternura y del exilio.

*Con todo nuestro amor,
en silencio, oración y esperanza,*



*Hermanas Contemplativas de Nuestra Señora
de la Caridad del Buen Pastor - Colombia*